

Los movimientos sociales en tiempos de pandemia: llegó el momento de la filantropía

La pandemia global del coronavirus puede ser la mayor crisis de nuestras vidas. La situación actual no solo tiene el potencial de romper el statu quo, sino también de cambiar para siempre nuestros sistemas social, económico y político. Exige que suspendamos los grandes planes y nos concentremos en estar presentes y pensar acerca de qué nos parece apropiado en este momento. Como editoras invitadas del [número especial de Alliance de junio de 2020](#) sobre la relación entre la filantropía y los movimientos sociales, nos preguntamos cómo apoyarlos y otras formas alternativas de organización en tiempos de distanciamiento social.

En el sector formal sin fines de lucro, a medida que las interacciones en persona se reducen al mínimo, los espacios virtuales se expanden para crear y ofrecer nuevas maneras de instalar espacios colectivos. Algunos problemas, como el aumento de las emisiones de CO2 y la contaminación ambiental, parecen haber dado un respiro a medida que la economía reduce su ritmo y la demanda por viajes se paraliza. Otros problemas, como las amenazas a los derechos cívicos, pueden agravarse, ya que algunos gobiernos recurren a medidas autoritarias, como la vigilancia telefónica, para enfrentar la crisis. Además, la desigualdad hace que la crisis tenga efectos desproporcionados sobre las poblaciones precarizadas y pobres; de hecho, la exacerba aún más. Los movimientos sociales y los mecanismos de organización comunitarios son más importantes que nunca en estos momentos. Donde los sistemas sociales y de salud se desmoronan, se establecen alianzas de ayuda mutua que están posicionadas para reaccionar con rapidez. En algunos lugares, los activistas están movilizando sus redes y sus comunidades para asegurarse de que las oportunidades que surgen de este momento histórico se aprovechen y que las demandas (como la renta básica universal) y las prácticas anteriores (agricultura con apoyo comunitario) se transformen para adaptarse a la situación actual (renta básica de emergencia para la pandemia, expansión masiva de las cadenas de abastecimiento). En otros espacios, los sistemas de organización locales se están reuniendo para explorar cómo apoyar a las poblaciones vulnerables, cómo llegar a aquellos que no tienen los recursos ni las redes de seguridad para adoptar las precauciones que nosotros, que somos privilegiados/privilegiadas, podemos adoptar, y cómo asumir roles de solidaridad cruciales en un momento donde el miedo es el factor predominante.

Hay una inmensa oportunidad para que las fundaciones y los dueños de la riqueza sean los catalizadores que ayuden a construir un futuro en el que usemos esas ventanas de oportunidad para enfrentar los desafíos sociales y ambientales que, hasta algunas semanas atrás, parecían imposibles de enfrentar a nivel sistémico. El coronavirus simplemente puede haber dado un golpe al sistema con la fuerza necesaria para permitir que esto ocurra. Por lo tanto, en lugar de pausar las operaciones para “volver a la normalidad una vez que la crisis haya pasado”, las fundaciones deberían darse cuenta de que esta crisis no se superará simplemente con algunas semanas de distanciamiento social. De hecho, hay diversas [señales positivas](#) de algunas fundaciones referentes a cambios en las prácticas, pero necesitamos que esto se disemine más ampliamente y a largo plazo.

Los investigadores ya pronosticaron varios meses de situaciones de emergencia, con olas repetidas de elevación y reducción de las tasas de infección y restricciones duraderas de los viajes internacionales, dependiendo de las nuevas olas del brote, con todos los efectos sociales y económicos asociados. En un escenario de este tipo, para las fundaciones y los dueños de la riqueza esperar hasta que su portafolio de inversiones vuelva a generar retornos para gastar en la estrategia filantrópica previa a la crisis, no es el curso de acción correcto.

Esta es una llamada a las fundaciones para que usen su posición privilegiada que, en gran medida, no fue afectada por la crisis actual: olvídense de su estrategia de largo plazo, concéntrense en el presente, miren alrededor y gasten su capital para apoyar la gama de acciones cívicas que se están llevando a cabo en el lugar donde están. Sean flexibles con sus apoyados actuales, cuyas actividades serán gravemente afectadas, pero que necesitan de ustedes más que nunca en este momento. Este también es el momento de conceder nuevos apoyos esenciales a los aliados confiables para permitirles enfrentar la situación de sus comunidades de la forma como lo consideren adecuado. Piensen en cómo apoyar a los/las activistas, grupos comunitarios y otros que están haciendo un trabajo importante en lugares donde los/las más vulnerables y marginalizados son golpeados más duramente. Entren en contacto con los movimientos, muchos ya tienen sistemas intrincados de comunicación con sus apoyados, para ver cómo pueden ayudar y apoyar los esfuerzos en los que están comprometidos en el marco de la respuesta a esta pandemia.

Pero no se detengan simplemente en proporcionar apoyo de emergencia. Busquen grupos y activistas que están trabajando para convertir la crisis en un motor de cambio positivo, que ya están construyendo comunidades en línea y de otro tipo, grupos de microsolidaridad y ayuda mutua, esas personas y grupos que están construyendo el discurso para que todos nosotros usemos esto como una oportunidad para reevaluar quiénes somos y cuáles son las cosas realmente importantes.

Autoras: Romy Krämer, Graciela Hopstein y Halima Mahomed, editoras invitadas del [número de Alliance de junio de 2020](#) sobre filantropía y movimientos sociales.

Texto publicado en el día 26 de marzo en el sitio de la Revista Alliance

<https://www.alliancemagazine.org/blog/social-movements-in-times-of-pandemic-the-moment-for-philanthropy-has-arrived/>